

LA GENERAL ESTORIA DE ALFONSO X COMO BIBLIA

La importancia de la Biblia en la *General Estoria* (GE) de Alfonso X es universalmente reconocida, aunque más de palabra que con los hechos. A su evaluación podemos acceder globalmente comparando la estructura del magnum opus alfonsino con las obras anteriores de conjunto, en particular con la *Historia Scholastica* de Pedro de Troyes, llamado Coméstor, o desde dentro, empezando por una descripción del contenido bíblico de la GE como se describe cualquier códice de la Vulgata.

En cuanto a la interpretación de conjunto reconocemos que las diferencias entre GE y la *Historia Scholastica* sirven para describir ciertos caracteres importantes de aquélla como obra histórica no sólo en cuanto a la extensión de la materia tratada sino por su enfoque propio de la historia profana.¹ No obstante no podemos perder de vista que el doctor parisiense señaló la pauta, como eslabón entre los *Cánones crónicos* de Eusebio y la historiografía medieval, amén que como vehículo por el que la interpretación literal de las Sagradas Escrituras de los victorinos alcanza el S. XIII. Un estudio sistemático comparado, más allá de los ensayos parciales,² nos parece imprescindible.

Las presentes notas, sin embargo, van enderezadas hacia la más humilde de estas tareas; queremos subrayar la oportunidad de describir a la GE como Biblia y, en particular, romper una lanza en favor del estudio del texto subyacente.

Como es sabido la GE contiene la versión directa y seguida de los libros sapienciales (Ps., Cant., Prov., Sab., Ecl. en la 3ª Parte), de la mayoría de los profetas (Abd., Sof., Jer., Lam., Hab., Ag., Zac., amén de Bar., Neh., Mal. y Jud., donde la versión lite-

1. Cf. F. Rico, *Alfonso el Sabio y la General Estoria* (Barcelona, 1972) y mi reseña en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 90 (1974), 394-400.

2. Cf. la breve presentación de mi alumna F. Gormly, *The Use of the Bible in Representative Works of Medieval Spanish Literature. 1250-1300* (Washington, 1962).

ral está entreverada de glosas y digresiones, en la 4ª Parte; también Sab. contiene abundantes glosas³), de los « cánticos », traducidos a la letra (en sus lugares correspondientes) porque su texto hebreo se consideraba poético, y de largos trozos de versión seguida en los libros del Pentateuco.

La descripción de estas partes comprenderá, pues, el estudio de

1) el texto subyacente; o sea, del « tipo » de Vulgata de que se valieron los alfonsinos (teniendo en cuenta que la interpretación de éste puede estar influido a su vez por las glosas);

2) los elementos extrabíblicos: orden y división de los libros, glosas, preliminares, que en el caso de la GE se limitan sustancialmente a los prólogos (excepto en la 5ª Parte, donde se ha incorporado el NT en una veste más antigua).⁴

Aquí nos limitaremos al primer punto. Solo adelantamos que los prólogos, seleccionados o recopilados con criterios muy dispares, presentan el corpus de nociones teóricas que los alfonsinos pudieron tener sobre la Biblia y su transmisión.

El texto subyacente es el latino. Los hebreos no ayudaron ni desayudaron, por lo que me consta, en la parte bíblica. No faltan los pasajes que parecen sugerirlo, como el de la 1ª Parte: « e d'esta tierra que d'aquend el Jordán ganamos » 711 a 18, por la expresión escueta de Vg. « Terramque possedimus » Deut. 3:12; pero es mucho más probable que la lección del texto hebreo haya sido filtrada por una de las acotaciones de la recensión teodulfiana: « h[ebr.] hanc quoque [terram] quam possedi[mus] ».⁵

La Vulgata, que Solalinde tuvo presente más por el método de su edición crítica que como texto,⁶ nos libraré de caer en los errores de los copistas, y nos hará más sospechosos de lecciones fáciles. Citaré algunos pasajes del Cántico de David (2 Sam. 22), donde todos los testimonios leen en el v. 25:

Et gualardonar me ha el Señor segunt la mi justicia, e segunt la muchedumbre de las mis manos ante los sus ojos.

3. Cf. mis ensayos en la *Revista de Filología Española* 68 (1976), 1-33 y en *Berceo* (Logroño), nn. 94-95 (1978), 233-254.

4. Describo las partes extrabíblicas, amén de las apócrifas, incorporadas en esta Parte (MS Esc. I.1.2) en *Iberoromania* 1 nueva ser. (1974), 41-51.

5. Cf. la edición crítica de los benedictinos, *Biblia sacra iuxta latinam vulgatam versionem* V (1945).

6. En su *GE. Primera Parte*, A. G[onzález] Solalinde (Madrid, 1950) adoptó el método propuesto por Don H. Quentin en *Mémoire sur l'établissement du texte*

Con lo que el profeta, cual segundo Briareo, se presentaría ante Dios con una multitud de manos. En Vg. el segundo estico reza:

et secundum munditiam manuum mearum
in conspectu oculorum suorum

Podemos presumir que el traductor conocería el vocablo *munditia*, bien interpretado en el v. 21, de igual contenido. Además, por el principio de la variatio,⁷ no repetiría *limpiedumbre*, que acababa de usar, sino que optaría por *mundedumbre*, que como voz menos corriente, pudo inducir en error a los copistas.

Un poco más abajo, en el v. 31, todos los copistas presentan otro enunciado insólito:

Dios limpia la carrera,

interpretado al parecer como secuencia sujeto + predicado + complemento directo, por lo que la modificación de *carrera* sobra; el traductor, en cambio, se atendería al texto latino, « Deus immaculata via eius », conservando servilmente el orden de las palabras y un tipo de elipsis (el de la cópula) que no tuvo fortuna en las lenguas vernáculas,⁸ escribiendo:

Dios limpia la carrera d'Él.

Un ejemplo más del mismo Cántico, el v. 41, nos permite observar los tropiezos del traductor, y también el « arreglo » que los copistas introducían. En el v. 41, el texto de 2 Sam. en todos los MSS presenta una laguna que pasa desapercibida en la edición; a saber:

E los míos enemigos (...), que me querían mal.

de la Vulgate (Roma, 1922), que han aplicado luego L.I. Kasten y V.R.B. Oelschläger en su benemérita *Segunda Parte* (Madrid: CSIC, 1957 y 1961).

7. Ilustro este aspecto, aunque por otra versión donde es mucho más conspicuo, en mi ensayo « Trascendencia de la variatio para el estudio... de un texto medieval, ejemplificada en el MS Esc. I.1.6 » *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Padova* (Florencia: Olschki, 1978).

8. Por esto omito la (,) que reservo para los casos de elipsis normal.

Es evidente la dificultad del texto latino, muy adherido aquí al masorético:

inimicos meos dedisti michi dorsum.⁹

El pasaje paralelo del Ps. 17(18), que aparece en el Salterio, incluido en la 3ª Parte, reza, en los MSS más tardíos BNM 7563 y Esc. Y. 1.8, con calco evidente:

E dísteme espinazo mios enemigos.

Mientras que el MS Ev. CCXXV²⁻³, que por su antigüedad goza de mayor estimación entre los editores, interpola un *como*, en el evidente intento de dar una explicación a lo que no comprendían, a saber:

e posiste como espinazo los mios enemigos.

Vg., y no la preferencia por uno u otro MS, habrá de mandar aquí en la edición, aunque sólo implique el respeto por una de tantas zonas opacas que el calco introduce en las letras medievales.

Los tres ejemplos aducidos proponen el cotejo de Vg., *tout court*. Pero el texto subyacente al nuestro es el del S. XIII, con sus variantes e interpolaciones. Éstas tienen especial valor en la configuración del texto y pueden tomarse como criterio discriminatorio. Son debidas en su mayoría a contaminación del texto de S. Jerónimo con la traducción de los LXX a través de las antiguas versiones latinas (Lat.), y en parte también a la revisión directa sobre el hebreo, a ditología y contaminación con otros pasajes bíblicos y a otras razones, entre ellas la reelaboración del texto. Daré dos ejemplos, el primero muy simple, que ilustra la conversión de un versículo lineal en otro de estructura paralelística quiásmica, que pasa sin más a la traducción vernácula; a saber:

Honora Dominum de tua substantia,
et de primitis omnium frugum tuarum da pauperibus

Prov. 3:9

Onra a Dios de lo tuyo,
y de las primicias de tus mieses *darás tú a los pobres*;

9. La versión moderna, p. ej., la de la llamada «Biblia de Jerusalén» (Bruelas, 1967), reza: «a mis contrarios haces dar las espaldas».

el segundo, más complejo, en cuanto la interpolación, mal traducida y cambiada de sitio, es a su vez objeto de una glosa; a saber:

Cum abieris hodie a me invenies duos viros iuxta sepulchrum Rachel in finibus Beniamin in meridie salientes magnas foveas; E quando tue fueres de aquí e te partieres oy de mí, fallarás dos varones cerca del sepulcro de Rachel, de quien tú vienes; e es esto en cabo de los términos de Benjamín, de cuya liña eres tú. E estos varones fallar los as contra medio día. E van a Betelén a fazer su oración a Dios, e *estarán saltando unas foyas grandes o valladares; e fazer lo an en razón de solaz* 245b 36-45.

Los alfonsinos interpretan *salientes* no como variante formal de *sar(r)ire* 'cavar', sino en la acepción corriente de *salire*, y por esto agregan *valladares* a *foyas*, como para sugerir salto en altura, además que en longitud. En ello pudo influir también la causa que les indicaba la glosa, directamente o a través del *Correctorium* de los dominicos (Jac.):

interlinearis qu(a)edam exponit qu(a)e dicit: *causa exercitatio- nis* in quibusdam ant[iquis] libris invenitur serientes magnas foveas,

con la diferencia, además, de que los alfonsinos interpretan el ejercicio como lúdico.

Ambas interpolaciones se hallan en la llamada « Biblia de París »; la que acabamos de reproducir, desde muy antiguo (ya la recoge Gregorio Magno y aparece en los códices teodulfianos y en los legionenses)¹⁰: la otra, de Prov., es reciente, ya que se registra por primera vez en los códices de la « Biblia parisiense » ya aludida. En GE es inicio de la dependencia del texto transpirenaico muy corrompido que los escolares de la Sorbona difundieron por Europa en el S. XIII. De los tres representantes de este tipo colacionados por los benedictinos para la edición crítica de Vg., Ω^M Mazar. 5, Ω^S BNP lat. 15467 y Ω^J ibid. lat. 16720-2, el segundo es el que mejor se presta para la edición latino-castellana que hemos planteado.

Los alfonsinos, sin embargo, tenían acceso a más de una biblia, o por lo menos a una biblia con acotaciones (ad. 2Sam. 20:11), una

10. Cf. la edición crítica citada y Don D. De Bruyne en *Revue Bénédictine*, 31 (1914-19), 386-393.

de las dos interpolaciones que afecta al versículo, es introducida por el clásico *e otros*). Un ejemplo de pluralidad en el modelo (difícil de reproducir en el texto latino reconstruido), es el de Sab. 8:8 en la 3ª Parte o sea:

E sabe [la sabiduría] las travessuras todas de las razones e las posturas e los soltamientos de los argumentos.

donde *posturas* corresponde a la lección auténtica *dispositiones* y *soltamientos* a *disoluciones* de los Ω .

A la pluralidad de lecciones habrá que agregar la influencia de las glosas. Así la presencia de *todas* en el texto citado remite al comentario atribuido a S. Buenaventura,¹¹ donde a los artificios de las proposiciones simples se agregan las de las compuestas (también el uso de *travessura* puede estar influido por *astutia* y *calliditas*); o sea:

Scit versutias sermonum, id est simplicium propositionum, ut aenigmatum obscuras astutias; nec tantum simplicium propositionum versutias, sed et compositarum; unde sequitur: Et dissolutiones argumentorum, id est ratiocinationum, quae tamen latent ex perplexione humanae calliditatis.

El v. que le sigue ofrece otro buen ejemplo de que han de considerarse tanto las variantes como las glosas, al hilo de las cuales el texto se amplía considerablemente.

Onde fiz yo mi postura de adozir aquesta [sapiencia] pora mí e guardarla e comer en uno, sabiendo como partiera comigo de sus bienes, e aviemos nuestras fablas en uno, e seer me ha ella aliviamiento de cuidado de mio enojo.

Proposui hanc adducere mihi ad convivendum, sciens quoniam mecum communicabit de bonis et erit allocutio cogitationis et taedii mei.

El Seudosalomón, que aquí habla, se regocija pensando en la convivencia con su esposa, la Sabiduría; en la traducción, bastante torpe (no nos detenemos aquí en la explicación de los tiempos de los verbos), tal cohabitación se expresa libremente por medio del verbo *guardar*, con la adición del sintagma *comer en uno*, que hace pensar en *convivendum*, variante de Ω^s y Ω^j por *convivendum*.

Más abajo vemos que *convi(c)tus* 16 es traducido por dos veces, con *vida* y con *manjar*: el traductor seguía preocupado por la ambigüedad de la que se había dado cuenta en nuestro pasaje.

11. Cf. *Doctoris Seraphici S. Bonaventurae Commentarii in Sacram Scripturam* vol. VI. *In Sapientiam* (Quarachi, 1893).

En la segunda parte del versículo, *allocutio* ocasiona otro doblamiento: primero es traducido por el sintagma con *fabla* y luego con *aliviamiento*, que corresponde al sentido que S. Buenaventura daba al vocablo (*allocutio* i.e. *alleviatio*) según el latín de los antiguos cristianos (que aquí tiene un antecedente en Séneca).¹²

Señalaré al final que las variantes permiten la comparación *desde dentro* de los romanceamientos castellanos entre sí. En particular las interpolaciones constituyen un medio expedito para demostrar que los alfonsinos hicieron su propia versión de la Biblia sin incorporar los romanceamientos anteriores contenidos en ESc. I.1.6 y I.1.8., como parece sugerirlo la yuxtaposición de trozos sueltos.¹³

MARGHERITA MORREALE

Universidad de Padua

12. Cf. A. Blaise, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens* (Turnhout, 1954).

13. Así todavía J. Menéndez Peláez en *Studium Ovetense* 5 (1977), 58-63, en la estela de O. H. Hauptmann, *Hispanic Review*, 13 (1945), 45-59 (sobre GE y Esc. I.1.8) y J. Llamas, *Biblia medieval romanceada* (Madrid: CSIC, 1950) Introd. (GE y Esc. I.1.6). De un estudio inédito de 114 interpolaciones en Sam. y 43 en Prov. y de su presencia o ausencia en la GE y en los dos romanceamientos más antiguos, deduzco la mayor cercanía (casi total) de GE a la «Biblia de París».